



## *La importancia de la expedición de José Longinos Martínez a la costa del Pacífico y a ambas Californias en 1791-1792*

**Rafael Valdes Aguilar<sup>1</sup>**

El último tercio del siglo de las luces novohispano (XVIII), es extraordinariamente rico en cuanto a logros en la ciencia y la tecnología. En este tiempo influido por el movimiento ilustrado que conmovía Europa, y auspiciado por los “déspotas ilustrados españoles”, los borbones Carlos III y Carlos IV, se organizaron diversas expediciones científicas para investigar la geografía, la geología, la fauna, la flora, la población nativa y la medicina en las principales colonias españolas de América (Nueva España, Perú y la Nueva Granada). Además del interés científico y económico, existía el interés de afirmar la dominación en los territorios de frontera para enfrentar el peligro que representaba entonces el expansionismo inglés y ruso.<sup>2</sup>

Existía en los borbones un interés procientífico, producto de la época racionalista; se trataba de alcanzar el progreso de las ciencias y el conocimiento del hombre, la naturaleza y la sociedad, para su aplicación y utilidad. El apoyo oficial se reflejó en la creación de instituciones y en la promoción de expediciones.

Producto de este ambiente racionalista, de la iniciativa real y del virrey, es la expedición –en solitario– del médico cirujano y naturalista, José Longinos Martínez a las Californias, que redundó en un mayor conocimiento de la geografía, geología, fauna, flora, medicina y etnografía.<sup>3</sup>

Esta expedición, poco conocida por los estudiosos nacionales, reviste gran importancia para la historia de la ciencia y de la sociedad en el noroeste novohispano y, en este sentido, es continuadora, primero, de los esfuerzos de los

---

<sup>1</sup> Profesor-investigador de la Facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa.

<sup>2</sup> Virginia González Claverán, *La expedición científica de Malaspina en Nueva España (1787-1794)*, México, El Colegio de México, 1988, pp. 442-444.

<sup>3</sup> Salvador Bernabeu, “Estudio introductorio”, en *Diario de las expediciones a las Californias de José Longinos*, Madrid, Editorial Doce Calles, Theatrum Naturae (Colección de Historia Natural) 1994, pp. 21-75.

misioneros jesuitas y franciscanos, y, luego, de algunos científicos ilustrados (además de Longinos, Mociño y Malaspina), para conocer e inventariar el espacio californiano.

El documento original, el *Diario de José Longinos Martínez*, permaneció inédito durante siglo y medio. El texto original fue adquirido por Henry R. Wagner en México, y actualmente se custodia en The Huntington Library de San Marino, en Los Angeles, California. Lesley Bird Simpson publicó dos versiones en inglés del diario: *California in 1792: The Expedition of José Longinos Martínez*, editado por la San Marino Henry E. Huntington Library en 1938; y *Journal of José Longinos Martínez. Notes and Observations of the Naturalist Botanical Expedition in Old and New California and the South Coast, 1791-1792*, publicado en 1961. La primera edición en español, dos siglos después de haber sido escrita, fue la realizada por la editorial Doce Calles, de Madrid, con un estudio introductorio de José Bernabeu en 1994, quien además tuvo a su cargo la edición.<sup>4</sup>

En este trabajo me propongo dar a conocer, de manera sucinta, los logros más importantes realizados en su estudio por José Longinos y un análisis provisional de éstos.

### Antecedentes

La mítica California, antes de la expedición de José Longinos, fue un territorio que atrajo siempre un interés especial de distintos conquistadores, exploradores, colonizadores, evangelizadores y científicos.

El primer contacto europeo con la California data de 1533, cuando arribó a sus costas el barco *La Concepción*, enviado por Hernán Cortés bajo el mando de Diego Becerra de Mendoza. El destino de esta expedición fue trágico; porque su capitán fue asesinado en un motín de los marineros de la nao liderada por el piloto Fortún Ximénez. Los marinos, que desembarcaron en un lugar cercano a La Paz, fueron exterminados por los indios; sobrevivieron unos pocos quienes regresaron a la Nueva Galicia con algunas perlas y un gran temor.<sup>5</sup>

Otros intentos fallidos para explorar y colonizar la California, para reconocer la geografía de la península y las posibilidades de establecer en ella asentamientos humanos permanentes, fueron los que encabezaron Hernán Cortés

<sup>4</sup> *Ibíd.*, p. 80.

<sup>5</sup> Salvador Bernabeu Albert, "La frontera californica: de las expediciones cortesianas a la presencia convulsiva de Gálvez (1534-1767)", en *Estudios (nuevos y viejos) sobre la frontera*, edición de Salvador Bernabeu y Francisco de Solano, anexo de la *Revista Indias*, núm. 4, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991, pp. 85-118.

(1535), Francisco de Ulloa (1539), el enviado del virrey Antonio de Mendoza y Hernando de Alarcón (1540). Posteriormente, exploraron la península e incluso llegaron a la Alta o Nueva California, exploradores tan reconocidos como Juan Rodríguez Cabrillo (1542) y Sebastián Viscaíno (1596-1602). Más adelante se realizaron otras expediciones motivadas por el interés en las pesquerías de perlas. Sobresalen las de Nicolás de Cardona, Juan de Iturbe, Francisco de Ortega, Pedro Porter y Casanate, Bernardo Bernal de Piñadeiro, Francisco de Lucenilla y, a finales del siglo, la del almirante Isidro de Atondo y Antillón, acompañado por el padre Eugenio Francisco Kino, quien posteriormente establecería el carácter peninsular de la antigua California, terminando con la idea sumamente arraigada de que la California era una isla.<sup>6</sup>

No es sino hasta 1697, con los jesuitas, cuando se logra el establecimiento de asentamientos españoles permanentes en la región. La evangelización jesuítica (1696-1768), con el establecimiento de su sistema de misiones ignacianas, dio inicio con la entrada del padre Juan María de Salvatierra. Con los miembros de la Compañía de Jesús, comienza el interés científico por el estudio del territorio, la población nativa, la fauna, la flora, los minerales, la medicina, los recursos pesqueros y perlíferos. Sobresalen los estudios de los padres Francisco María Pícolo, Jacobo Baegert, Miguel del Barco, Juan Bischoff, Jaime Bravo, Fernando Consag, Jacobo Druet, Benno Ducre, José Echeverría, José Gesteiger, Guillermo Gordon, Clemente Guillén, Everardo Helen, Lamberto Hostell, Franz Inama, Wenseslao Linck, Juan Luyando, Ignacio María Napoli, Jorge Retz, Sebastián Sistiaga, Nicolás Tamaral, Sigismundo Taraval, Ignacio Tirsch, Juan de Ugarte y Lucas Ventura. Finalmente debe mencionarse a Miguel Venegas, Francisco Xavier Alegre y desde luego a Francisco Xavier Clavijero, quien apoyándose en los escritos de Del Barco, escribió su *Storia della California* publicada en Venecia, en 1789.<sup>7</sup>

A los investigadores jesuitas de la naturaleza y sociedad californiana, sucedieron los científicos ilustrados como José Longinos Martínez, Malaspina y el novohispano José Mariano Mociño.

Viajar y ampliar los horizontes establecidos fue un empeño muy importante para los investigadores del Siglo XVIII. El océano Pacífico, rodeado de un halo de misterio, no podía escapar al interés y atractivo especial de los ilustrados españoles, y el antiguo Mar del Sur, en su porción septentrional, la

---

<sup>6</sup> Miguel León-Portilla, "Estudio introductorio", en Miguel del Barco, *Historia natural y crónica de la Antigua California*, México, UNAM, 1988, pp. XXXII-XXXIII.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p. XXXIV.

última región templada del planeta por descubrir, enroló a exploradores de la naturaleza tan importantes como José Longinos Martínez.

### **El hombre y su obra**

José Longinos Martínez vino al mundo en la calahorra, Rioja, España. Sus padres fueron Antonio Martínez y Ventura Garrido, nativos del mismo lugar; tuvo cuatro hermanos llamados Fernando, Tomás, Gregorio y Faustino. Se graduó de cirujano el 28 de febrero de 1777 en la ciudad de Madrid y su título como tal fue firmado por los proticirujanos y sangradores de Cámara de su Majestad; posteriormente ingresó en calidad de alumno al Jardín Botánico de Madrid, en donde fue pupilo de Gómez Ortega. En esta institución Longinos se caracterizó por ser un estudiante aplicado y sobresaliente. Obtuvo un premio, al igual que Vicente Cervantes, en los ejercicios públicos efectuados en 1786. Este reconocimiento sería determinante para su incorporación a la expedición botánica que se estaba preparando en Madrid para explorar el territorio novohispano. En su selección se consideró sus estudios de cirugía, su habilidad en trabajos anatómicos y en la disección y preparación de aves, peces y todo género de animales, así como sus conocimientos de historia natural. José Longinos Martínez fue propuesto por su maestro Gómez Ortega, y aceptado por el rey. Llegó a la Nueva España en 1788.<sup>8</sup>

La expedición botánica en la Nueva España estaba al mando del médico Martín Sessé y en ella participaban, además de Longinos, Vicente Cervantes, catedrático de botánica; Juan Diego del Castillo, también botánico, que se incorporó a la expedición desde la isla de Puerto Rico, donde laboraba como jefe de botánica del hospital real; José Mariano Mociño, médico y botánico novohispano de gran importancia por el papel posterior que jugaría; Jaime Senseve, agregado a la misma en calidad de farmacéutico; los pintores Vicente de la Cerda, Atanasio Echevarría y otros colaboradores ocasionales.<sup>9</sup>

La expedición botánica a Nueva España se propuso, y logró, la creación en ciudad de México de un jardín botánico, así como una cátedra de botánica que sirviera como semillero de científicos naturales y focos de irradiación de la ciencia ilustrada, siguiendo los lineamientos y principios de Linneo, así como aclimatar y coleccionar plantas mexicanas, estimulando su uso. Las labores del

---

<sup>8</sup> José María Quintana, *José Longinos Martínez, miembro de la expedición botánica de 1786*, México, Editorial Vargas Rea, 1945, p. 26.

<sup>9</sup> Bernabeu, *Estudio introductorio*, p. 21.

jardín y de la cátedra se iniciaron en 1788.<sup>10</sup> La empresa realizó tres expediciones científicas sucesivamente. En 1788 se realizó la primera por los alrededores de México y Cuernavaca. En ésta participaron Sessé, Castillo, Senseve y José Longinos Martínez. La segunda, de manera un poco más amplia, en los actuales estados de México, Morelos y Guerrero, en 1789. Finalmente, la tercera abarcó un amplio territorio del centro y occidente del actual México en 1790 y 1791: Querétaro, San Miguel de Allende, Guanajuato, Sayula, Colima, Uruapan, Tepic, Pátzcuaro, etcétera. En esta expedición no participó Longinos.<sup>11</sup>

Es conveniente recalcar que esta expedición botánica a la Nueva España fue ordenada para honrar y reconocer la labor del doctor Francisco Hernández, quien por instrucciones de Felipe II trabajó en la Nueva España entre 1571 y 1577. En Real Cédula expedida el 20 de marzo de 1787, se señala que

se examinen, dibujen y describan metódicamente las producciones naturales de Nueva España, no sólo con el objeto general e importante de promover los progresos de la ciencias Phísicas, desterrar las dudas y adulteraciones que hay en la Medicina, Tinturas y otras Artes útiles, y aumentar el comercio, sino también con el especial de suplir, ilustrar y perfeccionar, con arreglo al estado actual de las mismas Ciencias Naturales, los escritos originales que dejó el doctor Francisco Hernández por fruto de la expedición de igual naturaleza.<sup>12</sup>

Los trabajos de la expedición botánica a Nueva España se prolongaron hasta 1803, pero Longinos ya no participó a las órdenes del doctor Sessé, de quien se separó desde 1791 por fuertes desacuerdos de diverso tipo.

Uno de los resultados de su polémica con Sessé fue la construcción, por Longinos del Gabinete de Historia Natural en ciudad de México para conmemorar el ascenso al trono de Carlos IV en 1790.<sup>13</sup>

Sin duda, el episodio de la vida de Longinos de mayor interés para los historiadores de la ciencia fue su viaje a la Baja (Antigua) y Alta (Nueva) California. Esta expedición fue solicitada por el naturalista al Virrey el 16 de mayo de 1789 y aprobada un poco más tarde. El proyecto inicial, que no se realizó en su totalidad, era visitar la California hacia el norte y, más tarde, Sonora y Sinaloa; esto es, recorrer los territorios visitados por José de Gálvez entre 1768-1769.

<sup>10</sup> Cándida Fernández Baños y Concepción Arias Simarro, "Introducción", en Elías Trabulse, *Historia de la ciencia en México. Estudios y textos (siglo XVIII)*, México, Conacyt y Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 23.

<sup>11</sup> Bernabeu, *Estudio introductorio*, pp. 23-24.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 30.

<sup>13</sup> Alberto María Carreño, *Noticias de Nutka*, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1913, p. LVIII.

Loginos, acompañado de Jaime Senseve, partió de ciudad de México el 20 de enero de 1791. Sin embargo, Senseve abandonó la expedición a mitad del camino, concretamente en Loreto. En consecuencia, Longinos continuó en solitario a lo largo de la Baja y Alta California. El doctor Martínez probablemente alcanzó en su expedición la misión de San Francisco. Se embarcó de regreso, rumbo a San Blas, en la fragata La Concepción mandada por el teniente Francisco Elisa, y arribó a dicho puerto el 22 de noviembre de 1793. Desde San Blas, Longinos escribió al Virrey su informe y demandó una nueva expedición en solitario a las islas Galápagos y a otras partes del Pacífico. El virrey, por instrucciones del Rey, no accedió a tal petición por lo que le ordenó su regreso a ciudad de México, para que informara ampliamente sobre su viaje a las Californias. José Longinos Martínez regresó a la capital novohispana el 20 de enero de 1794.<sup>14</sup>

En Guatemala, a donde había sido enviado a explorar el país por el Virrey, Longinos enfermó gravemente de tuberculosis. Requerido perentoriamente por el virrey, Longinos emprendió el retorno a ciudad de México, pero murió durante el trayecto, en la ciudad de Campeche, el 6 de noviembre de 1802. Fue enterrado en la casa del Convento de San José de dicha ciudad.<sup>15</sup>

### **Descripción de la Antigua y Nueva California**

Longinos comienza la segunda parte de su diario con una breve descripción de la Antigua o Baja California señalando que:

es una península o istmo que se extiende desde los 23 grados hasta los 34 grados poco más o menos. Esta lengua de tierra que hasta hace poco se ha tenido por isla, tiene 550 leguas de longitud, y en toda esa distancia su mayor latitud es de 16 y 20 grados y la menor, de 10 a 12 grados. La primera vista desde el mar representa la tierra más escabrosa que la idea pueda pintar, y así se experimenta, porque los caminos que hay de una misión a otra se componen de subidas a cerros eminentes y bajadas a cañadas o ríos profundos, todo sembrado de piedras y peñas. El centro de esta península está atravesado longitudinalmente por una sierra alta, que en parte se eleva y en partes se intercepta, formando portezuelos a cortas aquel suelo. Este país confina por el occidente con el Océano Pacífico; por el septentrional, con los nuevos establecimientos o Nueva California; por el oriente, con el golfo de California o Mar Rojo de Cortés; por el mediodía, con el punto que divide el dicho golfo del Océano Pacífico

---

<sup>14</sup> Bemabeu, *Estudio introductorio*, pp. 44-52.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 55-57.

El naturalista riojano da su propia versión del significado del nombre de California al señalar que éste significa horno de cal, que es su significado por la abundancia de cal, “que en lo más de la península abunda”.<sup>16</sup>

### Demografía

José Longinos, en su diario, se refiere a la población indígena bajacaliforniana, y escribe que el índice de habitantes que había antes de la llegada de los europeos, en poco tiempo disminuyó notablemente:

en el corto tiempo que se ha conquistado, se han acabado en tales términos que, de las copiosas naciones de guaicuros, pericos y otros que ocupaban la parte del sur quedan sólo unos cuantos... Las causas a que lo ha atribuido hasta la presente son varias, a saber: el reducirlos a sociedad, el variar en otros alimentos de los que ellos usan, el dormir en cubierto, etc., pero yo he observado que la legítima causa es el virus gálico (sífilis) que en ellos hace estragos, porque en su gentilidad no conocían esta enfermedad y son muy dados a la lujuria.<sup>17</sup>

### Recursos naturales

Longinos señala que en varios lugares de la península existen manantiales de aguas termales ricas en sales de azufre, que los nativos usaban en sus baños con excelentes resultados para las enfermedades reumáticas y otros males “que padecen frialdades”.

El naturalista destaca que en toda la Antigua California, excepto “Las Fronteras”, escasean los árboles, “pues los más grandes son los encinos, robles, variedad de mezquites, copales, sauces, álamos... Entre los arbustos abundan los catus, que llaman pitahayas, de las que hay 10 ó 12 especies”.

Su profesión original de médico cirujano aflora cuando se refiere a las plantas medicinales que, según él, abundan y son profusamente utilizadas por la población autóctona. Así, señala que:

la boemadora la toman los indios para abortar; la hierba del venado (especie de flegetes) la usan como poderoso estomacal; la raíz que llaman del alacrán (Plumbago rosco) que molida en pasta, hace en ellos efectos sobre el piquete de alacrán y otros animales venenosos; la raíz del regaliz la usan como pectoral y con su cocimiento logran un notable alivio en los efectos del pecho; la raíz del tabardillo (Mimosa californica) se usa como un gran febrífugo que en epidemias de calenturas, con el uso de su cocimiento atajan sus perniciosos efectos; la raíz de indio (Aristolochia pentandria) la usan como un vulnerario en las heridas aplicadas

<sup>16</sup> Bemabeu, *Estudio introductorio*, p. 129.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, pp. 132-135.

a polvos, y en las úlceras para todas las indicaciones; la raíz del mesquitillo la usan como un poderoso astringente, en lavativas para diarreas y la mascan para fortificar la dentadura; la raíz del peyote que se cría en las sierras más elevadas, la usan para la heridas y úlceras y por experiencias la tienen como milagrosa para el socorro de cualquier golpe, usándola en polvos; la raíz de manzo la aplican en polvos para las úlceras rebeldes y picaduras de animales ponzoñosos; la raíz de la jarramatraca (*Cactus tuberosus*) es una raíz muy estimada por sus maravillosos efectos sobre el dolor de cabeza, aplicados sus polvos con un poco de leche sobre las sienes; la raíz barbuda (*Perdicium californianum*) es una raíz fasciculata cuyo tomento o lanilla usan para el dolor de muelas y aplican en polvos a las llagas como mundificante y encarnante.

De las plantas comestibles destaca el mezcal (“especie de agave”), pitahayas, tunas, bellotas, piñones.

Sobre la fauna californiana, Longinos se refiere a los coyotes, leones (pumas), carneros cimarrones, ardillas, zorrillos, tusas, gatos monteses, armadillos, conejos, liebres, víboras, culebras, iguanas, caimanes (cerca del cabo) y lagartijas. Entre las aves menciona los cuervos, los queleles o quebrantahuesos, las tórtolas, codornices, gorriones, chupamirtos, carpinteros, varias especies de patos, ardeas, garzas, gaviotas, pescadores, tecolotes, gavilanes y tzenzontles.

De los pocos insectos que según Martínez existen,

hay uno que abunda en las cercanías de la misión de San Borja y San Fernando, que anda como escarabajo y especie de cantárida, preferible a la que se usa en botica por sus rápidos efectos que, después de ser seguros, tienen la ventaja de hacer la operación (sangría) en menos de 4 horas, cuando las comunes se necesita 15 ó 20. Las primeras experiencias que hice de estas cantáridas son unos soldados que padecían de dolores de costado sin esperanza de vida, cedieron luego los síntomas, con este eficaz vejigatorio, aplicado sobre la parte del dolor, curando perfectamente.

De los animales marinos, señala Longinos a ballenas, ballenatos, lobos marinos, nutrias y tortugas de carey; en cuanto a peces menciona a la cabrila, una especie de bacalao, la anguila, la sardina, los pargos, los lenguados y los tiburones.

### Recursos minerales

Según Longinos, “la desigualdad del terreno de la Antigua California y la variedad de temperamento, la hacen ser también variada en las producciones terrestres, petroleras y minerales”.

En lo que se refiere a la existencia de minerales preciosos, el cirujano Martínez destaca la existencia de diversos yacimientos –placeres– de oro, que “se le encuentra, lavando las arenas y tierras alledañas a los lechos de los



arroyos”. También se refiere a la existencia de ricos yacimientos de plata, plomo, antimonio, arsénico, cobre y piedra de imán. Las vetas de ágatas serían abundantes en un “paraje que llaman de las liebres”. El sílex de distintos colores abundaba en el paraje que llama La Junta.

“En San Luis hay jaspes y una gran veta de caracoles y otras producciones del mar agatizadas y cristalizadas; en las inmediaciones del rancho de Loreto, nombrado San Juan, hay montes enteros de conchas y toda producción de mar petrificadas”.<sup>18</sup> Asimismo, en varios pasajes del diario destaca la riqueza perlífera de la península.

### **Costumbres, armas y vestimentas de los nativos**

En todo el territorio bajacaliforniano apenas si quedaban indígenas en el momento de la expedición de Longinos “y los pocos que subsisten no tienen nada de sus antiguas costumbres, sólo el idioma, que los más lo conservan”. Los pocos indios que quedaban en las misiones, según el naturalista, eran gente de muy buenas facciones y de bastante viveza, afectos a la música de cuerda. “Lo único que bailan a su estilo es lo que llaman la pascola, que se reduce a salir un hombre con unas sonajas y baila solo mucho rato con movimientos muy violentos. Son afectos a diversos juegos predominando el de la pelota (ulama) el que jugaban con destreza con el hombro, cadera, brazo, mano y pie, aunque más común es que sólo con la mano (antebrazo)”. Nótese que en esta afirmación, así como en otras relacionadas con la herbolaria californiana, se puede establecer la existencia de asentamientos yaquis, llevados de Sonora para sustituir a la muy mermada población original.

Los nativos eran de “bastante aguante en el trabajo y soportan muy bien jornadas extenuantes en el campo, minas y pesca, así como los rigores del clima y falta de alimento y agua”. Según Longinos, sus pobladores indígenas “eran muy dados a la lujuria y al vicio (alcohol, juego de cartas y bailes)” y “es bastante frecuente que los mismos maridos conviden a los pasajeros con ellas, siendo muy común entre ellos el cambiar de mujeres”. Para pescar y bucear eran muy buenos, haciéndola “a fisga, arpón y anzuelo”. Aguantan bastante la sed y la falta de alimentos, “pero cuando tienen ocasión, son voraces, porque uno sólo es capaz de comer lo que 12 hombres regulares... También son afectos al vino y al aguardiente y, si tienen ocasión, beben hasta que se embriagan. El cigarro les gusta y lo cogen de los campos (tabaco cimarrón)”.<sup>19</sup>

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 154.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 159.

Son muy hábiles con el arco y la flecha para cazar y guerrear entre ellos; andan vestidos –en pueblos misiones– con sus cotones, calzones, y para trabajar usan sólo un taparrabos; las mujeres también usan cotones y enaguas “con sus paños o fresadas”. Los indios en sus rancherías o aldeas, visten –los varones– con sólo un taparrabos de manta y las mujeres “las más, un pequeño delantal formado de muchas sartas de canutos de carrizos y por detrás una piel de venado o berrendo (“camero salvaje”). Los hombres cazan venados, ardillas, conejos, liebres, tuzas o cualquier animal, “porque son tan asquerosos y miserables en su constitución, que es el único paraje de la California en que se les ha observado recoger excremento humano seco; lo preparan en forma de pinole y lo comen, que es lo que llaman segunda cosecha”.<sup>20</sup>

También entre ellos llaman la maroma a otra semejante porquería y es que, cuando llega un pedazo de carne de gusto a su poder y se halla alguna concurrencia de cinco o seis, o mucho o más, hacen un cerco, le amarran al pedazo de carne un cordelito y van tragándolo cada uno sucesivamente y, volviéndoselo a sacar hasta que acaban con él. Las flechas tienen punta de piedra o pedernal que encuentran de las duras, resistentes y vistosas.

Para casarse, usan la ceremonia de llevar por tres veces algunos regalos de sus manjares al pariente más cercano de la novia. Sólo reciben hasta la tercera vez; ese día le entregan a la novia; los que pueden tienen hasta tres mujeres y esto en función de sus habilidades para cazar, pescar o guerrear. Todas las rancherías tienen su capitán al que le guardan una total subordinación; este rango es hereditario. “Para sus guerras o peleas, suelen juntar unas rancherías contra otras de enemigos”, y siempre son originadas estas guerras, o por propasarse al semillar fuera de los límites de su jurisdicción, o por asuntos de mujeres. “A los muertos los queman en una gran hoguera que hacen y avientan las cenizas algunas veces. Siendo viejo el enfermo y considerándosele incurable, lo suelen quemar vivo”. Sus habitaciones se reducen aun pequeño cerco de piedras, unas sobre otras, sin barro ni mezcla, sólo una pequeña ramada; y, conforme se va acercando más al norte, hacen para invierno casas muy chicas medio enterradas en la tierra, cubierto el techo de ramas, zacate y tierra.

En las más de las rancherías hay alguno –chamán– a quien veneran por misterioso, que como si fuera profeta, les anuncia –y resuelve– siempre hambrunas, enfermedades, guerras y otras calamidades... “y para mantenerlo contento todos contribuyen con lo que pueden para este contento y grato ya que los tiene amedrentados”. No tienen ídolos ni dioses –mas que el Dios cristiano–.

---

<sup>20</sup> *Ibíd.*, p. 162.

Las viejas son las mayores enemigas de la religión –cristiana– y las que hacen más oposición de entregar a los niños.

La presencia general de los indios de fronteras es de bastante cuerpo, bien hechos, forzudos, no muy feos, sin pelo de barba ni en otra parte de su cuerpo. (Indios Chumash).

La Nueva California es el país más sano que conozco. No se conoce ninguna enfermedad endémica, sólo el gálico es el que hace sus efectos mayores; por su suelo y clima es muy propicio para todo tipo de cultivos y para la ganadería. Abunda el agua –ríos, arroyos, cañadas–, donde se dan los sauces, betulas, encinos, robles, mezquites, grandes pinos. El clima es muy agradable todo el año y llueve suficiente.<sup>21</sup>

## Epílogo

El médico cirujano y naturalista avezado, José Longinos Martínez, llevó a cabo una de las expediciones más importantes que se hayan realizado a las californias. Este periplo poco conocido por los historiadores y científicos mexicanos y españoles, revistió una singular importancia. El viaje fue parte del proyecto exploratorio de la Nueva España autorizado por Carlos III en 1787; duró 16 años (1787-1803) y en el recorrió la Nueva España, las dos Californias, Guatemala, El Salvador, Cuba y las Antillas. Por desaveniencias personales con el director de la empresa, el médico Martín Sesse, Longinos la abandonó, y en forma separada y en solitario, exploró la Antigua y Nueva California, dando cuenta de ellas en la escritura de notas y observaciones de la expedición o *Diario de las expediciones a las Californias de José Longinos Martínez*, como es más conocido. El encuentro con animales –marinos y terrestres–, plantas, yacimientos, medicinas y hombres distintos, sin duda contribuyó a dilatar los horizontes conocidos hasta entonces. En Guatemala, en colaboración con la Sociedad Económica de Amigos del País, fundó un Gabinete de Historia Natural, similar al que había edificado en México en 1790. Este gabinete se inauguró el 9 de diciembre de 1796. También en Guatemala, el doctor Martínez elaboró un instructivo dirigido a sacerdotes, jueces, funcionarios administrativos, militares y miembros de la Sociedad Económica de Amigos del País, “sobre el modo más seguro de disponer, juntar, conservar y remitir las producciones naturales de Guatemala”.

Recapitulando, Longinos Martínez hizo aportaciones muy importantes al conocimiento de la geografía, flora, fauna, minerales, medicina tradicional y el conocimiento de los habitantes autóctonos de las

---

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p. 167.

Californias, San Blas, Nueva España, Guatemala y El Salvador. Fundó –y enseñó a discípulos que se encargarían de su posterior conducción– sendos gabinetes de Historia Natural en México y Guatemala; encontró elementos útiles para la medicina, industria y economía; realizó experimentos como los análisis de aguas potables y termales y de física de los gases. El naturalista riojano planteó la hipótesis del origen asiático del hombre americano; señaló que el nombre de California proviene de “horno cal” que abunda en el territorio; descubrió y describió numerosas especies vegetales, animales y minerales; describió de manera amplia y detallada a la población indígena de las Californias y, lo más importante, escribió una serie de notas y observaciones en forma de diario de estos viajes de gran valor para la posteridad.